

UN DIBUJO DE ALONSO BERRUGUETE EN EL MUSEO DE VALENCIA

EL reciente libro de D. R. de Orueta, *Berruguete y su obra*, publicación de la Biblioteca Calleja, da particular importancia a un dibujo del celebrado escultor y pintor castellano, conservado entre los que de artistas españoles y extranjeros posee el Museo de Valencia. Siguiendo el autor el plan y método aplicado en la magistral monografía *La Vida y la Obra de Pedro de Mena y Medrano*, síntesis de la escultura andaluza del siglo XVII, realiza ahora otro idéntico del arte escultórico castellano, destacando sobre este fondo, con gran relieve, la obra pictórica y escultórica de Berruguete.

El Sr. Orueta, como es de rigor al hablar del famoso artista, analiza su permanencia escolar en Italia, donde estudió a los grandes maestros del Renacimiento florentino y romano, en especial a Miguel Angel, conforme se demuestra en los numerosos trabajos que realizó para los principales pueblos y ciudades castellanas.

¿Cuándo fué el joven Alonso Berruguete a Italia? Desconócese la fecha exacta. Tampoco consta el año cierto del nacimiento, pero se cree debió ocurrir hacia 1490. En 1561 falleció en Toledo. De su estancia en Florencia y Roma, tenemos vagas noticias por el Vasari. Cuatro veces cita a «Alonso Berughetta, Spagnolo», en *Le Vite* (edición Milanese, Florencia, 1880-1885). La primera en el vol. III, 474, atribuyéndole la terminación de una tabla que en Florencia dejó sin concluir el pintor Filippini Lippi; la segunda en el VI, 187, diciendo fué uno de los que copiaron en aquella ciudad el famoso cartón de la Guerra de Piza, obra de Miguel Angel; repite la noticia en el VII, 161, y en la página 489 le cita de nuevo entre los cuatro jóvenes que por encargo del arquitecto Bramante modelaron en cera, y en competencia, el grupo marmóreo del Laocoonte, descubierto en Roma el año 1506. Los tres compañeros de Berruguete fueron Jacobo Sansovino, Zacharia Zacchi da Volterra y el Vecchio de Bologna. El premio, por voto de



108. — MIGUEL ANGEL
EL PROFETA DANIEL
Reproducción fotográfica
(Capilla Sixtina, Roma)

Rafael, se otorgó a Sansovino, cuyo modelo se fundió en bronce.

La viciada cronología del Vasari no permite, según observa el Sr. Orueta, fijar los años en que Berruguete residió en Italia. Por nuestra parte podemos conjeturar serían los comprendidos entre 1505 y 1512, por ser, dentro de este período, cuando se realizaron los trabajos mencionados por el historiógrafo italiano. Todas estas referencias indican que el escultor castellano no era un artista anónimo en Roma y desde luego cabe afirmar contaba con la poderosa y eficaz protección de los españoles residentes en aquel centro de cultura artística. No le faltó esta protección a su regreso a España. Príncipes, magnates y prebostes le hicieron el escultor favorito de Castilla.

Para nuestro propósito, es evidente que Berruguete cultivó la amistad del gran Miguel Angel, y aunque éste no fué un modelo de cortesía y afabilidad para con los jóvenes principiantes, el hecho de haber estudiado directamente el cartón o boceto de la Guerra de Piza y el de haber copiado otras obras del florentino, justifican que el joven español tenía sobrados alientos y la preparación técnica necesaria para interpretar esas y otras producciones del famoso artista. Justificase este particular extremo en el dibujo inédito que reproduce ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO. Varios son los trabajos de este género atribuidos en España a Berruguete. Da cuenta el Sr. Orueta (págs. 187-192), y reproduce, de dos existentes en la colección de la Real Academia de San Fernando y otro, dudoso, en la Biblioteca Nacional.

Acerca de estos dibujos, dice el Sr. Orueta, que los dos existentes en la colección de la Real Academia de San Fernando son a la aguada, pero reforzados, en ciertos lugares, los contornos y los sombreados con rayas a pluma. El uno es un estudio para crucifijos y lo forman una serie de tanteos muy ligeros para desnudos, con los que parece que se anda buscando movimientos expresivos y nuevos que sean adaptables a este asunto. Este dibujo está de tal modo estropeado y descolorido, que cuesta trabajo verlo.

El otro dibujo, sin dejar de ser también una mancha muy ligera, está algo más hecho... Representa a dos santos, probablemente los dos Juanes, vestidos con amplios ropajes.

Estos dos dibujos parecen ser del mismo artista. Las líneas paralelas, nunca cruzadas, con que se indican las sombras, están hechas de idéntica manera, con la misma rapidez y el mismo descuido.

También se atribuye a Berruguete el dibujo que se guarda en la Biblioteca Nacional, procedente de la colección Carderera, y que representa una agrupación de figuras fantásticas; un estudio para grutescos. Está ejecutado a la pluma sobre papel amarillento obscuro.

Además de estos tres, hay noticias de otros muchos dibujos de Berruguete.

D. Manuel Rico y Sinobas, en un artículo titulado «De la grafidia o dibujos a tijera que usaron en España los antiguos herreros», publicado en *Historia y Arte*, Enero de 1896, dice tener a la vista una cartilla de dibujos para ornamentaciones artísticas hecha a pluma por este escultor hacia el año 1542 y dedicada a los Duques del Infantado. Esta cartilla tenía un registro, firmado por D. Bernardino Mendoza, que decía: «*Son las hojas dibujadas que ayo en este libro doscientas y quatro hojas, digo las dibujadas*». Después debió venderse al extranjero, puesto



109.—ALONSO DE BERRUGUETE
EL PROFETA DANIEL
Dibujo de la figura existente en la Capilla Sixtina
del Vaticano
(Museo de Valencia)

que en 1903 figuraba en el Catálogo de libros antiguos de la casa Jacques Rosental, de Munich, donde lo vió y estudió el erudito Albrecht Haupt, quien lo describe en un artículo titulado «Un libro español de dibujos del Renacimiento», inserto en la revista *Jarbuch der Koniglich Preussischen Kunstanunlunge*, Octubre de 1903.

A juzgar por las reproducciones que ilustra el artículo, ninguno de estos dibujos parecen ser obra de Berruguete, según la opinión del Sr. Orueta.

Mayor interés histórico y escolar representa el dibujo de Valencia. Por él adquiere certidumbre la sospecha de que había copiado algunos de los grupos pictóricos que decoran la bóveda de la Capilla Sixtina del Vaticano. Sabido es que esta magna obra del Bonorrotta se comenzó en Mayo de 1509 y quedaba concluída en 1512. Dentro de estas dos fechas cabe datar nuestro dibujo. De su autenticidad no parece deba dudarse. Todos los caracteres materiales le colocan en la época señalada. Analicemos esta singular obra del escultor castellano. Representábase en ella la figura alegórica del Profeta Daniel, que en la decoración sixtiniana tiene por compañeras a las profetisas Lebica y Cumea. Podemos evitar toda digresión acerca de su originalidad. Nuestros lectores juzgarán con exacto valor comparativo. Contemplan la reproducción fotográfica moderna y la gráfica de Berruguete, realizada antes de 1512, o en este mismo año. El parecido es exacto, haciendo inútil la discusión. También permite afirmar fué ejecutado el dibujo directamente del original, aunque pudo haberlo hecho a la vista de un apunte del propio Miguel Angel. Esta segunda hipótesis, no se conforma con el procedimiento técnico seguido en el viejo dibujo. Berruguete utilizó la práctica, casi constante en los artistas italianos del siglo XVI, el lápiz rojo, defuminado con mucha habilidad y fundiendo los trazos en uniformes manchas. El procedimiento, en el caso de copiar directamente el dibujo del maestro, daría a conocer el trazo sutil y expresivo usado por Miguel Angel en la mayor parte de los dibujos auténticos.

Las dimensiones del conservado en el Museo de Valencia son: alto, 395 milímetros; ancho, en su parte más completa, 280. El papel, blanco en su origen, tiene ahora el color amarillento, agarbanzado, característico en los dibujos italianos de la época. Por su mal estado de conservación debió fijarse sobre otro papel más recio, operación realizada seguramente en el siglo XVIII. A los comienzos de esta centuria pertenece la letra manuscrita que se ve en una tira de papel añadida al borde superior con la leyenda, en dos líneas, aquí reproducida:

«Alonso de Berruguete Escultor de los famosos de España y aprendio en Roma (con) (Michael Angelo). De cuya mano es este dibujo que aquí abaxo esta».

Al final del primer renglón se lee la palabra *con*, de letra y tinta distintas, la cual corresponde al nombre de *Michael Angelo* que figura en el comienzo de la segunda línea. Ambas adiciones las hemos encerrado dentro de paréntesis. Debajo de la inscripción, casi en el borde del dibujo y en caracteres idénticos a la conocida caligrafía del artista, la palabra *berruguete*, incompleta de las tres primeras letras por fallo del papel.

No consta en los inventarios de la Real Academia de San Carlos cuándo ingresó este dibujo. Sospechamos perteneció a la colección formada por D. Francisco Pérez, conserje que fué de la Corporación académica y gran aficionado a recoger dibujos originales. A su fallecimiento, ocurrido en 1850, ingresaría, con otros muchos, de igual procedencia, en el Museo de Bellas Artes.

Esta colección de dibujos es aún poco conocida. La forman más de 500 ejemplares. Los hay con atribuciones de Miguel Angel, Rafael, Tintoreto y otros italianos. La escuela valenciana, muy bien representada, cuenta con dibujos de Juan de Joanes, Francisco y Juan Ribalta, Jerónimo Jacinto Espinosa, Pedro Orrente, Juan Conchillos, Ignacio y José Vergara y Vicente López.

Cuando escribimos esta nota, se procede al arreglo y exposición de los dibujos más selectos, colocándolos en vitrinas especiales, a fin de que el público pueda estudiarlos con la mayor comodidad posible.

L. T. B.